

se descubrió una conspiración de negros, dándose muerte á los principales autores. El motivo fué el siguiente:

Tello de Sandoval, cumpliendo con las instrucciones que tenia de la corte, convocó con toda solemnidad una Junta de obispos y prelados para que tratasen de la libertad de los indios.

La Junta se manejó con noble independencia, sus discusiones fueron luminosas, y el resultado del todo conforme con la libertad completa de los indios. Los encomenderos obraron de modo que la Junta se disolvió sin dar resultados positivos: entónces los indios se sublevaron, complicando en su rebelion á los negros, que fueron los que principalmente sufrieron el castigo. Sandoval volvió á la corte, no sin residenciar al virey, cuya conducta, como era justo, mereció su aprobacion.

En 1547, Cortés que se encontraba en España de resultas de sus desavenencias con Mendoza, murió en Castilla de la Cuesta, cuando se disponia á volver á México. En 1548 murió el Sr. Obispo Zumárraga, célebre por estar unido su nombre al de la aparicion de la Virgen de Guadalupe, verificada el 12 de Diciembre de 1531.

“El virey, dice el Sr. Roa Bárcena, castigó con la muerte á los directores de una nueva conspiración; repartió las tierras realengas, hizo traer ovejas finas, fomentó los tejidos de lana y en general todos los ramos de agricultura, el comercio, y las artes, con especialidad la industria de la seda, la cual llegó á un grado muy alto de desarrollo, segun explica el padre Motolinía; se descubrieron nuevas minas; se fundó Valladolid (hoy Morelia), y fué paseado en bestia con albarda, azotado y mandado á galeras, un licenciado Mena, falso visitador que durante algunos dias engañó al virey y á la Audiencia.”

El alto concepto que disfrutaba en la corte el Sr. Mendoza y el estado decadente en que se encontraba el Perú, hicieron que el emperador le nombrase su virey en 1550, terminando su gobierno, que le atrajo las bendiciones de México y los gratos recuerdos de la Historia.

2º VIREY D. LUIS DE VELASCO.—Fué nombrado sucesor de D. Antonio de Mendoza D. Luis de Velasco, y vino á México en Diciembre de 1550.

Era D. Luis de Velasco de la casa de los condestables de Castilla y conde de Santiago, dado á conocer en España por sus virtudes, su valor y su prudencia en asuntos de Gobierno.

Luego que se posesionó del mando, reunió á la Audiencia y arengó á los oidores, de manera que no dejó duda sobre su energía, justificacion y amor á los indios, cosa que si bien le atrajo las simpatías del pueblo y de los indios, despertó enconos que le crearon dificultades entre los encomenderos, los malos gobernantes y la gente que vivia de explotar á los infelices.

El Sr. Velasco aprovechó y llevó á cabo los trabajos de su ilustre antecesor, sobre quitar á los indios de la condicion de esclavos, marcando su gobierno con el hecho glorioso de proclamar la libertad de más de *mil quinientos indios*, rompiendo con toda clase de intereses bastardos, dando cumplimiento á leyes que no se habian podido llevar á cabo, y fijando el hasta aquí de escandalosos abusos.

Levantóse la grita, como sucede en toda gran reforma, hizo-se presente al virey que se iban á paralizar las minas, y él respondió con firmeza, *que más importaba la libertad de los indios que las minas de todo el mundo.*

Durante el gobierno de este virey, se fundó é instaló con lucimiento la Universidad de México. Acaeció la pérdida de una flota en el canal de Bahama; afligió á México su primera inundacion de resultas de lluvias copiosas; para prevenir los males de la inundacion, se pensó construir una albarrada, y el virey se presentó entre los trabajadores para alentarlos con su ejemplo: creóse el cuerpo de la *Santa Hermandad*, ó sean fuerzas con determinados privilegios, para perseguir á los ladrones de que estaba plagado el país, y se instituyó el *Hospital de naturales* en el edificio conocido hoy con el nombre de *Hospital Real*.

En su época, los chichimecas, inspirados por un indio llamado Mazorro, se sublevaron, haciendo la guerra de montaña, y el mo-



marca, para combatirla, fundó entre otras colonias militares, los que despues fueron los pueblos de San Felipe y San Miguel de Allende.

En 1557 se juro rey en México á Felipe II con extraordinaria solemnidad: envió el rey á la Florida una expedicion que tuvo mal éxito, y se comenzo á explotar, al N. de la hoy República, el Mineral de *Nombre de Dios*.

Por aquellos dias vino á México un visitador Valderrama, quien por su comportamiento y porque aumentó los tributos á los indios bajo el pretexto de enviar familias á colonizar Filipinas que años atrás descubrió Villalobos, mereció el nombre de *molestador de los indios*.

En 31 de Julio de 1564 murió D. Luis de Velasco en México, y fué sepultado en Santo Domingo, siendo universalmente llorado y mereciendo el título con que se le llamaba, de *padre de los indios*. El Cabildo de México escribió con este motivo al rey diciendo:

*“Ha dado en general á toda esta Nueva España muy grande pena su muerte, porque con la larga experiencia que tenia, gobernaba con tanta rectitud y prudencia, sin hacer agravio á ninguno, que todos le teniamos en lugar de padre. Murió el postrer dia de Julio, muy pobre y con muchas deudas, porque siempre entendió de tener por fin principal hacer justicia con toda limpieza sin pretender adquirir cosa alguna.”*

#### LECCION CUARTA.

La Audiencia [1564].—Tercer virey D. Gaston de Peralta [1565].  
Audiencia [1568].

Por la muerte del Sr. Velasco, entró á gobernar la Audiencia, presidiéndola uno de sus Oidores, Lic. Zainos. Aunque mal inclinados los individuos que formaban aquel cuerpo, tuvieron como freno saludable la presencia del visitador Valderrama,

hombre que dió pruebas de energía, desterrando, por sus malos procederes, á los Oidores *Villanueva* y *Puga*.

Uno de los preferentes cuidados de la nueva Audiencia, fué llevar á cabo la expedicion que habia preparado para Filipinas, con cinco embarcaciones al mando de *Legaspi*, quien salió el 31 de Noviembre de nuestro puerto, y llegó con felicidad á su destino, fundando Manila, que despues fué el omporio del comercio de Oriente, con grande beneficio de la Nueva España.

Valderrama regresó á España, y los Oidores quedaron dueños del campo, cometiendo tales desaciertos, que á cada uno de ellos se lamentaba como irreparable la pérdida del virey Velasco, á quien conocemos con el nombre de *padre de los indios*.

Reasume la historia de esta Audiencia la supuesta ó cierta conspiracion del Marqués del Valle, de cuyo origen, pormenores y desenlace vamos á ocuparnos. El Marqués del Valle, nieto de Cortés, caballero cumplido, en la flor de la vida, lleno de riquezas, y educado entre los libres flamencos, se habia restituido á México, donde por su educacion, su sangre y su fortuna, se trataba con el fausto de un opulento señor, despertando ya envidia en los unos, ya en los otros, y en el pueblo grandes simpatías, como digno heredero del nombre de Cortés.

Entre los caballeros que frecuentaban la amistad del Marqués, distinguíanse dos jóvenes, que por su belleza, su apostura y galantería, podian considerarse como flor de la juventud mexicana, Llamábanse Alonso y Gil González de Ávila; el primero de éstos. alegre, enamorado, resuelto; segun parece, no era de lo más cauto en el hablar, ya del mal gobierno, ya de las prendas relevantes del marqués, dando pábulo á murmuraciones que despues se convirtieron en mares de amarguras.

La esposa del marqués dió á luz, el 30 de Junio, dos mellizos, y se dispuso que su bautismo fuese con la mayor pompa. Debía bautizarlos el señor Dean D. Juan Chico de Molina, y ser los padrinos D. Luis de Castilla y su esposa D<sup>a</sup> Juana de Sosa, de las más nobles familias de la tierra.

De la casa del Marqués del Valle, por donde hoy está el Mon-



tepió, al templo de Catedral, se dispuso, en forma de arco inmenso, un cobertizo por donde atravesaron los padrinos conduciendo á los párvulos, y entre la espléndida comitiva.

Miéntas el tránsito se verificaba, al pié del cobertizo se celebraba un vistoso torneo, mantenido por doce caballeros, que combatieron con singular destreza.

Las fiestas con motivo del torneo duraron seis ú ocho dias, variándose los suntuosos espectáculos, como si se tratase de fiestas reales.

Entre esas diversiones se menciona como deliciosa, una carcería en que se trasformó la plaza en espeso bosque, por el que corrian venados y liebres perseguidos, ya por caballeros, ya por indios con flechas.

Al terminar esa diversion ya estaba preparado en la casa de González de Ávila, que cuenta la tradicion que estaba situada en la esquina de Santa Teresa y calle del Reloj, un suntuoso y alegre sarao, en que reverberaban de hermosura y lujo damas y galanes.

Terminó el sarao con una contradanza en que se representaba muy de vivo el encuentro de Cortés con Moctezuma, cambiándose las sogas que llevaban al cuello, y en que se colocaban coronas de laurel sobre las sienes del marqués y la marquesa. Los espías de la Audiencia, que sin duda no fué convidada, dicen que en esta contradanza, cuando lo de las coronas, no faltó quien clamase "¡qué bien le sientán!" así como en otro festín se afirmó que el Dean colocó en la cabeza del marqués una taza de oro, á guisa de corona, con palabras alusivas á su coronacion.

Las cosas parecia que habian pasado tranquilamente; pero los Oidores, entrē las sombras, proseguian con actividad incansable en su tarea rencorosa de perder al marqués, y al fin, compaginando delaciones, dando consistencia á las sospechas y agregando lo que les pareció, dieron á conocer como plan del marqués lo siguiente:

Que la víspera del 13 de Agosto, dia de San Hipólito, en que

en celebridad de la toma de México se paseaba el pendon español en manos del Alférez Real acompañado de los tribunales y los caballeros, habia dispuesto como en són de fiesta, en la esquina de la calle de Tacuba, conocida por las Torres del Reloj, junto á las casas del marqués, un navío cargado de gente armada, que al pasar la procesion diese paso á los insurrectos, se apoderase del pendon real, hiciera una espantosa carnicería en Oidores y caballeros y proclamase Señor del nuevo reino al Marqués del Valle.

Sin otras formalidades y en virtud de esto, que apareció como denuncia, se aprehendió con engaño al Marqués del Valle y á la vez á la mayor parte de los nobles que habian asistido á la fiesta, cateando sus papeles, con especialidad los de Alonso de Ávila.

Los papeles de Alonso de Ávila, en su mayor parte se reducian á cartas amorosas, más comprobantes de juveniles devaneos que de asuntos políticos; no obstante, la tergiversacion sacó partido, y de esos papeles se formó su proceso.

Corrió la causa sus tenebrosos trámites, y el 3 de Agosto sacaron de la cárcel á los jóvenes Ávila, y en un cadalso preparado en la plaza con gran pompa, cerca de las Casas de Cabildo, fueron impiamente degollados.

Dice el Padre Cavo: "Iban vestidos con el traje que tenian cuando fueron presos; Alonso, de negro, con una turca de damasco pardo, gorra de terciopelo con pluma negra, y cadena de oro al cuello; Gil, vestido de color pardo. Lloraba México la desgracia de jóvenes tan amables, y detestaba la prestacion de los Oidores para dar aquella inicua sentencia.

"Los mutilados cuerpos se sepultaron en la iglesia de San Agustin; las cabezas, elevadas en sendas estacas, primero estuvieron en las azoteas de las Casas de Cabildo, y despues fueron trasladadas á la picota."

Sedientos de sangre esos tigres á quienes hemos visto fungir como Oidores, continuaban el proceso dispuestos á inmolar nuevas víctimas, cuando quiso la Providencia que llegase como



virey D. Gaston de Peralta, marqués de Falces, quien llegó á México en 19 de Octubre de 1566.

El honrado virey reconoció la ligereza y la parcialidad de los Oidores, hizo cesar las ejecuciones, y aun permitió á algunos acusados que pasasen á España á sincerarse.

Enfurecidos los Oidores, elevaron sus quejas á España, llenas de calumnias contra D. Gaston. Felipe II nombró jueces pesquisidores á Muñoz Carrillo y al Lic. Jarava, que murió en el mar, con orden de que Peralta les entregase el mando y volviese á España.

Muñoz entró á desempeñar el mando, y fué un azote y una calamidad para México: condenó á muerte á los hermanos Quesada, sujetó á tortura á Saleto y á otros nobles; arrebató, para hundir en los calabozos y para afligir con la persecucion, á lo mejor de la sociedad mexicana. En el drama de Rodríguez Galvan, en que se pinta á este monstruo, no hay una palabra de exageracion.

Al fin se transmitieron á Felipe II las impresiones de terror de este infeliz pueblo, y envió órdenes para que á las tres horas de recibidas regresase á España. El bandido de quien hablamos, escuchó acobardado las órdenes, y partió á España. Felipe II lo recibió con desabrimiento, y le dijo: "Os envié á Indias á gobernar, no á destruir." Muñoz se retiró anonadado, y en esa noche le encontraron muerto en su asiento con la mano en la mejilla.

Entretanto volvía Muñoz á España y se nombraba nuevo virey, quedó gobernando la Audiencia, que aleccionada con los sucesos pasados, se portó con tiento y moderacion, durando en el gobierno hasta el 5 de Noviembre de 1568, día en que llegó á México el nuevo virey.

## LECCION QUINTA.

4º Virey D. Martin Enríquez [1568 á 1580].

D. Martin Enríquez de Almanza, hermano del marqués de Alcañizas, descendiente de la ilustre familia de D. Francisco Enríquez de Almanza, tomó posesion del vireinato el 5 de Noviembre de 1568.

A su llegada á Veracruz, pudo prestar el importante servicio de desalojar de la isla de Sacrificios á algunos corsarios ingleses, situados allí para dañar á todos los buques que entraban ó salían de la bahía.

La conducta tiránica de la Audiencia, las atrocidades del odiado visitador Muñoz, el levantamiento y excursiones de los chihimecas, motivos eran todos que hicieron difícilísima la situacion del Sr. Enríquez y dieron realce á la probidad y tino que resplandeció en los doce años de su gobierno.

Recien llegado á México el virey, ocurrió una dificultad entre clérigos y frailes, que pudo haber tenido consecuencias fatales, si no se hubiera interpuesto la prudencia del virey.

Fué el caso, que el día de la Asuncion de Nuestra Señora, los frailes Franciscanos llevaron, como lo tenían de costumbre, una procesion desde su iglesia á la ermita de Santa María la Redonda, situada en uno de los barrios de la capital. Los clérigos, celosos de los frailes ó por cualquier otro motivo, trataron de impedir la procesion.

Presidíala el venerable Padre Motolinía, justamente amado de los indios, y Fr. Pedro de Gante, conocido tambien como su ilustre protector.

La procesion emprendió su marcha; los clérigos se oponían al paso; unos detenían, los otros querían continuar; los clérigos al fin tomaron la iniciativa de los hechos y emplearon la fuerza para hacer regresar la procesion. El alcalde mayor quiso inter-



ponerse y fué arrollado por los clérigos. Los indios, que habian estado atentos á esta reyerta, aunque murmurando de la violencia de los clérigos, en vista de sus desmanes se desataron en denuestos, se armaron de piedras y embistieron contra los clérigos, armando un furibundo tumulto.

Entablóse un proceso, y el virey creyó prudente echarle tierra, como el mejor partido que se podia tomar.

Los frailes querian conservar á toda costa la preponderancia adquirida, reclamando consideraciones y prerogativas, no siempre compatibles con la rectitud y el desembarazo en el gobierno.

A causa de una antesala que hizo sufrir al Comisario de los franciscanos el virey, el fraile ofendido lo satirizó acremente. Indignado el virey, expulsó al Comisario, ordenándole que pasase á España. El Comisario lo participó á la comunidad; los frailes se dispusieron á partir tomando el camino de Veracruz, entonando los salmos penitenciales.

Produjeron tal descontento estos acontecimientos y se notaron tales síntomas de insurreccion en la clase indígena, que el virey se vió obligado á pedir al Comisario que volviese, disimulando su enojo y reservando para más tarde el castigo del malaconsejado religioso.

Prestó el nuevo virey preferente atencion á la guerra de los chichimecas, y para combatirlos fundó con carácter permanente los presidios de Portezuelos, Ojuelos y San Felipe.

En 1571 se celebró con fiestas suntuosas el quincuagésimo aniversario de la conquista, mencionándose en esas fiestas los toros y cañas, y la diversion de los indios de que nos queda recuerdo en el *volador*.

El terrible tribunal de la Inquisicion se estableció tambien en 1571, siendo primer inquisidor D. Pedro Moya de Contreras.

La Inquisicion se fundó, segun los datos más probables, en el edificio que tiene ese nombre y sirve de Colegio de Medicina. El quemadero estaba entre San Diego y la parte de la Alameda que llega al frente de Corpus Christi. Habia otro quemadero en San Lázaro para ejecuciones de Justicia.

Por aquellos dias llegaron á México los jesuitas, y para evitar toda pompa, penetraron en la capital de noche, yendo á parar al convento de la Concepcion, fundado por Cortés. A pocos dias se instalaron en San Pedro y San Pablo y procedieron á la edificación de su colegio, conocido hoy con el nombre de San Ildefonso. Fundóse tambien el colegio de Santos, con una donacion de D. Francisco de Santos, para pasantes pobres, que tomó el nombre de Santa María de Todos Santos y se edificó en la calle de la Acequia, donde hoy están las casas conocidas con el nombre de Loperena.

Desde 1573 comenzó á cobrarse la alcabala en México, á pesar de que, como dice Torquemada, hubo muchos *dares y tomarres* por esto entre el virey y los comerciantes.

Bajo la administracion de D. Martin Enríquez, en 1573, y siendo arzobispo el Sr. Moya de Contreras, se puso la primera piedra de la Catedral existente hoy; erigióse inmediata á la iglesia antigua que estaba donde hoy es el atrío. Donde primero se celebró misa fué en los bajos de la casa de Cortés (calle del Empedradillo), y despues en un corredor de la misma.

D. Luis de Velasco, segundo virey, inició la construccion de un templo suntuoso; lo obra quedó aplazada hasta la época del virey Enríquez, que vamos refiriendo.

En 1576, el papa Pio V, sabedor de las riquezas de los frailes, y que muchos, abandonando el ministerio, iban á España á pretender puestos, dispuso que se pusiera coto á esas prodigalidades, y otros arreglos que contribuyeran á morigerar á los religiosos. El rey aprobó semejantes órdenes y exhortó al virey para que se llevasen á cabo, pero los padres resistieron y esto causó no pocos disgustos al virey.

En los últimos dias que el Sr. Enríquez estuvo en México, estalló entre los indios la peste llamada Matlazahuatl, que segun los historiadores, acabó con dos millones de indígenas, durando por espacio de un año, y en que compitieron en ardiente caridad las autoridades, los religiosos y las mujeres españolas.

Inundóse la ciudad por este tiempo, y quedó señalado el sitio



de Huehuetoca para construir un desagüe que previniese las inundaciones; por último, dice Roa Bárcena, eximió el virey á los indígenas del pago de tributos durante la carestía que siguió á la peste, y reglamentó, estableciendo *las tandas*, un modo benéfico para atender al laboreo de las minas á que se obligaba á los indios.

En 1580 terminó el gobierno del Sr. Enríquez, quien fué destinado por sus buenas prendas al vireynato del Perú.

En aquel tiempo se fundó, en donde hoy existe, el templo de San Hipólito, frente á una capilla que habia y se llamaba de los Mártires, por hallarse en ella sepultados los españoles que sucumbieron la Noche Triste. Estos restos fueron trasladados á San Hipólito.

### LECCION SEXTA.

5º Virey D. Lorenzo Suárez, conde de la Coruña (1580 á 1583).—Establece el Consulado.—Tribunal privativo para los comerciantes.—6º Virey D. Pedro Moya de Contreras (1584).—7º Virey D. Alvaro Manrique de Zúñiga (1585).

El 4 de Octubre de 1580, dia en que se celebraba con gran pompa á San Francisco de Asis, entró en México el virey D. Lorenzo Suárez, conde de la Coruña, hombre ya entrado en años y de excelentes cualidades.

A sus primeras indagaciones sobre las cosas de gobierno, dió con la llaga ensordecida y peligrosa de la mala administracion de justicia y la pública, y para curarlas, una de sus primeras diligencias fué pedir al rey enviase una visita que pusiera coto á los desmanes de Oidores y Oficiales reales.

En su tiempo se estableció el tribunal del *Consulado* para entender de cosas de comercio, tribunal que, como todos los privativos, fué semillero de abusos.

Vinieron en la época de este virey las monjas fundadoras de

Jesús María, quienes primero habitaron unas casas de por la Santa Veracruz, y los primeros frailes mercenarios, que despues se instalaron en varios conventos.

La muerte llamó á sí á este bondadoso virey en Junio de 1583, durando en el mando ménos de tres años.

Ribera Cambas dice: Tenia México entónces 7,000 españoles, 8,000 indios; habia en el centro de la ciudad tres plazas continuadas.

6º VIREY D. PEDRO MOYA DE CONTRERAS (1584).—Virey íntegro, suspendió á los Oidores que abusaban de su puesto y mandó ahorcar á los empleados ladrones.

7º VIREY D. ALVARO MANRIQUE DE ZÚÑIGA (1585).—La venida y entrada de los vireyes consistia en una sucesion de ceremonias que fueron objeto de multiplicadas leyes, y dejaron profundos recuerdos.

Era costumbre que el nombrado virey adelantase desde la rada de Campeche uno de los gentiles-hombres de su comitiva, en navío, con la noticia de su nombramiento, que era recibida con repiques, cortinas é iluminaciones.

Al llegar el virey á Veracruz, le recibian el Ayuntamiento y el Gobernador, quien le entregaba las llaves de la ciudad, pasando la comitiva al templo, donde se cantaba el *Te Deum*.

De México se enviaba al nuevo virey la competente escolta de caballería. En Jalapa le esperaba, para conducirle y obsequiarle, un canónigo de Puebla; seguía el virey con su acompañamiento por Perote y Tlaxcala, donde hacia sus entradas á caballo, en medio de su gran comitiva y seguido de los indios con sus banderas y estandartes, en medio de las aclamaciones de regocijo.

En Puebla era solemnísima la recepcion; y aun en los pueblos de Cholula y Huejotzingo.

En Otumba esperaba el virey saliente á su sucesor y le entregaba el mando.

En la Villa de Guadalupe le recibia el Arzobispo con un gran convite, y pasaba la comitiva á Chapultepec, donde recibia las



felicitaciones del Tribunal de la Inquisicion y las autoridades, obsequiando al virey con toros y con toda clase de festejos.

Entraba el virey por las calles de Santa Ana y Santa Catarina; en una de estas parroquias le recibia la Audiencia.

En la esquina de Santo Domingo, bajo un arco vistoso que se disponia oportunamente, el corregidor y el Ayuntamiento saludaban al virey, llevando los alcaldes las riendas del caballo que montaba S. E.

Dirigíase el virey al templo á hacer oracion, y salia bajo el palio al Palacio, donde se hacia llevar el gran sillón con las armas reales, y prestaba el virey juramento sobre los Santos Evangelios.

Grandes diferencias hubo en la época de este virey, dotado de las mejores prendas, entre los religiosos y el Gobierno. En su tiempo las religiones se habian mutiplicado, los sacerdotes no tenian la severidad en la independecia de las cosas mundanas que ántes; pero en el pueblo tenia grande prestigio por sus antecedentes, y en odio á los soldados, que siempre fueron sus verdugos.

Las religiones que preponderaban eran:

Franciscanos, que entraron á México en 1524, existiendo dos monasterios, el *nuevo* y el *viejo*. Este se encontraba en la plaza mayor de la ciudad, tocando en la calle de Santa Teresa.

En 1526 vinieron los dominicos, pobrísimos, yéndose á hospedar provisionalmente con los franciscanos, y señalándoseles despues para convento el sitio donde hoy se halla el edificio de la ex-Inquisicion.

En 1530, Alonso de Estrada concedió á los dominicos el sitio donde está hoy el templo, que se construyó á expensas de la Hacienda pública.

Los agustinos llegaron á México en 1533: se hospedaron en Santo Domingo. El primer templo que construyeron, al Sur de la ciudad, se quemó, fundándose el que sirve hoy de Biblioteca Nacional, en 1543.

En los primeros dias del gobierno del Sr. Villa Manrique, llegaron á la capital los frailes carmelitas.

En 1587, el famoso corsario inglés llamado el Drake, recorrió, en són de saqueo y matanza, algunos pueblos del Pacífico, apoderándose de la nao de Filipinas, lo que causó en México profunda sensacion.

Algunas dificultades habidas entre el virey y la Audiencia de Guadalajara, unidas á la rectitud con que quiso que se cumplieran las órdenes que ponian coto á las demasías de los religiosos y autoridades, hicieron que el virey cayese de la gracia en la Corte, la que nombró por su sucesor á D. Luis de Velasco, hijo del segundo virey, y dió el cargo de Visitador de Villa Manrique al Obispo de Tlaxcala D. Diego Romano, quien segun parece, por resentimientos particulares, le embargó hasta la ropa blanca, no consiguiendo, á pesar de la patentizacion de su inocencia, obtener jamás reparacion de los males sufridos.

### LECCION SETIMA.

8º Virey D. Luis Velasco (1590), segundo de su nombre.—9º Virey D. Gaspar Zúñiga (1595).—10º Virey D. Juan de Mendoza y Luna, Conde de Montes Claros (1603).—11º Virey D. Luis de Velasco el 2º, segunda vez, (1607).—12º Virey Fr. García Guerra, Arzobispo (1611).—13º Virey D. Diego Fernández de Córdova, Marqués de Guadalcázar (1612).

8º VIREY D. LUIS VELASCO, hijo del segundo virey (1590).—Estableció cuatro colonias para reducir á los indios: San Luis Potosí, San Miguel Mezquitic, San Andrés, y fomentó las fábricas de tejidos.

Amplió la Alameda desde el frente de Corpus Christi hasta donde está.

Mandó que pagasen los indios una parte de su tributo en gallinas. La gallina valía  $37\frac{1}{2}$  cs.

Se dispuso que los indios que andaban errantes se congregasen para hacer más fácil su gobierno.



9º VIREY D. GASPARD DE ZÚÑIGA (1595).—Estrechado el nuevo virey en 1598 por repetidas órdenes de Felipe II, acosado por los ricos que tenían para ello sus miras y por los recaudadores de tributos que alegaban no podían hacer efectivo el tributo, emprendió la reduccion de los indios, nombrando 100 comisarios con la dotacion de 1,000 pesos anuales cada uno para llevar adelante la empresa. Diéronse instrucciones á estos empleados para que no procediesen sin el parecer de los curas. Pero éstos, cohechados por los ricos, de los que unos querían quedarse con los terrenos que poseían los indios, y otros tener gañanes á bajo precio, dieron inexactos informes.

Distrajo la atencion de los acontecimientos que se preparaban, la muerte de Felipe II y proclamacion de Felipe III, que se hizo con toda solemnidad.

Por aquellos dias se mudó la capital de Veracruz de lo que se llama la antigua al punto en que hoy se encuentra. Se fundó tambien por aquel tiempo la ciudad de Monterey en la California.

El Sr. Zúñiga, entretanto, no perdía de vista la cuestion de congregarse á los indios; nombró nuevos comisarios, les instruyó de que hiciesen ver á los indios que quedaban dueños de sus tierras; pero nada fué bastante contra la avidez de los ricos y la crueldad de los comisarios.

Éstos despojaban á los indios de sus tierras, quemaban sus chozas é inferían ultrajes inauditos á sus personas. En vista de tanta iniquidad, algunos indios resistían, otros se suicidaban, y los cuadros de desolacion se sucedían.

El descontento llegó á su colmo; las guerras entre indígenas y hacendados favorecidos por los comisarios y el Gobierno, tomaron un carácter alarmante, hasta que medió el Obispo de Guadalajara y tranquilizó en lo posible á los indígenas.

El Sr. Zúñiga, no obstante lo que acaeció en su tiempo, gozó personalmente con justicia la reputacion de virtuoso, desinteresado y prudente. Cuando se supo su relevo, los indios le lloraron

y fueron á acompañarle muchos de ellos hasta Acapulco, donde se embarcó para el Perú.

10º VIREY D. JUAN DE MENDOZA Y LUNA, Conde de Montes Claros (1603).

1604. Terrible inundacion de la ciudad. Se repara la albarrada de Netzahualcoyotl. Se piensa trasladar la ciudad á las lomas de Tacubaya y se valúa en 20.000,000 de pesos. Se proyecta alzar el piso de las calles. Se comienza la arquería de Chapultepec.

Se construyeron las calzadas de San Antonio, Guadalupe, San Cristóbal y Chapultepec, bajo la direccion de los religiosos Torquemada y Zárate.

11º VIREY D. LUIS DE VELASCO, el 2º, segunda vez (1607).—Apénas comenzaba el Sr. Velasco á ejercer el mando, cuando se dió principio al desagüe de Huehuetoca bajo la direccion del padre jesuita Sánchez, ayudado de un extranjero llamado Enrico Martínez.

En su tiempo trasladó al lugar en que lo conocimos, el Hospital de San Lázaro, á expensas del Dr. D. Pedro López, quien hizo dejasen el Hospital de San Juan de Dios los lazarinos. El Hospital de San Juan de Dios fué reconstruido por el Padre Medina.

El Sr. Velasco, siempre benéfico y laborioso, dictó oportunas medidas para calmar la plaga del hambre que se había hecho sensible en el interior del país, y para aliviar la mala condicion que siguieron guardando los indios.

Por aquellos dias llegó á México, con el carácter de Visitador, D. Juan Villena, y se envió una embajada al Japon en 1611.

Refieren los historiadores como notable en aquel tiempo, un eclipse de sol que atemorizó mucho á la gente; otros lisonjeros decían que el eclipse anunciaba la pronta ausencia del Sr. Velasco, así como su advenimiento al poder fué señalado por la aparicion de un cometa.

El Sr. Velasco recibió el título de Marqués de Salinas y fué llamado al Consejo de Indias.